

Clásicos al día Un joven Zola escribe a sus amigos contándoles sus desventuras y cuitas en París

Cuando Zola era romántico



Émile Zola
La confesión de Claude
Traducción y postfacio de Sergio Torremocha

FUNAMBULISTA
288 PÁGINAS
23 EUROS



Caricatura de Zola publicada en 1890 dibujada por H. Lebourgeois e inspirada en 'La confesión de Claude'
GETTY IMAGES

ADA CASTELLS

Si tuviéramos que imaginarnos un escritor del XIX lo mejor sería ponerlo en una buhardilla de París, sin dinero para calentarse, con el corazón roto, el estómago vacío y, a pesar de todo, agotando la última vela para escribir el verso inspirado antes de dejar caer la pluma de agotamiento. La canción de fondo sería aquella de *Au clair de la lune* y, con todos estos ingredientes, nos encontraríamos con algo así como *La confesión de Claude*, la primera novela de Émile Zola.

El título es acertado porque se trata de una confesión epistolar. Claude, que se autodefine como "un niño que ha querido ser hombre antes de tiempo", explica a sus amigos de la Provenza, es decir, al pintor Paul Cézanne y el científico Jean-Baptistin Baille, cómo es vivir en París. Resulta que la miseria no es tan edificante como imaginaban en sus paseos bajo el sol. París es frío, peligroso, injusto, nada acogedor y cuando hay hambre las tripas duelen más. Pero todo puede cambiar con la aparición del amor

–¡ay, el maldito romanticismo!–. Al desventurado Claude le llega a través de Laurence, una chica de la calle bastante espabilada para vivir en la bohemia y bastante enfermiza para darnos un disgusto. Lástima que las cosas se compliquen o... quizás suerte, porque sino no habría novela. Con coquetería, Zola explica en el prólogo que dudaba si publicar este libro porque no sabía si tenía derecho a mostrar "un cuerpo y un corazón en completa desnudez", ni si le sería permitido divulgar una confesión. Como si hubiera hecho un cursillo acelerado de marketing –no en vano trabajó unos meses de publicista para Hachette–, con estas declaraciones, el joven nos pone la miel en la boca: ¿desnudez? ¿confesión? ¡Lo queremos leer! Y no decepciona porque, si algo es esta novela de iniciación, es sincera. Está construida a partir de su propio sufrimiento en París y de sus cartas reclamando atención a los amigos.

El álter ego de Zola vive una de esas historias de folletín que tanto gustaban entonces porque, como nos dice, "el dolor es un único grito y la obra es un lamento reiterado, que se escucha una y otra vez". Y aquí es donde ya podemos detectar el Zola más maduro, el que sabe narrar los retos de la creación tal como hizo con mano diestra en *La obra*, la novela que le costó la amistad con Cézanne. En esta historia de Claude también reconocemos el retrato de la miseria tan presente en *Germinal* y *Nana*. En este sentido, este primer libro ya es puro Zola: tenemos desheredados de la tierra y creadores tenaces que creen que sólo el trabajo los puede salvar de un mundo tan inmundo, eso sí, con un buen cullebrón argumental. |

Novela Una defensa de la escritura como alternativa salvadora en una sociedad que cada vez más margina a artistas y creadores

Rondallas espectrales

Manuel Baixauli

La cinquena planta

PROA
294 PÁGINAS
17,50 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

La aparición, en el año 2007 de *L'home manuscrit* de Manuel Baixauli (Sueca, 1963) hizo pensar que, por mucho que se diga, existe un espacio para la edición literaria en catalán y para los libros de máxima exigencia. Tuvo premios, buenas críticas y, sobretodo, lectores. Mientras todo esto empezaba a pasar, Baixauli viene a Barcelona a presentar el libro, va a la Filmoteca a ver una película de Andrei Tarkovski, siente un hormigueo en el pie y en pocos días acaba en el hospital diagnosticado de una enfermedad neurológica grave, el síndrome de Guillain-Barré, que en algunos casos provoca la muerte por parálisis del sistema nervioso. Afortunadamente empieza a recuperarse en seguida y a los dos meses ya está en casa, fastidiado, pero vivo.

Toda esta experiencia da lugar a un libro, no muy diferente de los dos que Baixauli había publicado hasta el momento, las prosas de *Espiral* (1998) y *L'home manuscrit*, una fantasía sobre la extinción y la creación a partir de lo que vivió como escritor cuando se publicó su novela, la estancia en el hospital y los personajes que conoció o inventó, que le permiten escribir unas rondallas espectrales en la burbuja del libro, concebido, por decirlo como uno de los protagonistas, como un *meditatorium*. Andrei Rublev de Tarkovski, *La hora del lobo* de Ingmar Bergman, *Si esto es un hombre* de Primo Levi y *La conciencia de Zeno* son los títulos de películas y novelas que aparecen citadas y dan el tono la literatura de Baixauli, grave y luctuoso.

A partir del aluvión de notas,



Manuel Baixauli

MANÉ ESPINOSA